

No perderse

Al llegar a Santiago lo primero que hay que intentar es no perderse. No me refiero a perderse por la ciudad, sino a perder el espíritu de peregrino que tanto trabajo nos ha costado conseguir. No te entregues al consumo desaforado, o al descanso sin límites. Has llegado a Santiago, pero todavía tienes que culminar tu peregrinación interior.

Os invitamos a que realicéis todos los ritos que tradicionalmente, millones de peregrinos han hecho al llegar a Santiago. Algunos de ellos te parecerán superfluos o absurdos exteriormente, pero si los haces desde dentro, con el corazón podrán tener mucho sentido para ti.

La entrada en Santiago

Puede que sea uno de los momentos más emocionantes de tu peregrinación. Entra ligero siendo consciente de que el suelo que pisas es sagrado. Si te apetece, quítate las botas y camina descalzo, al menos en la plaza del Obradoiro. Los antiguos judíos se descalzaban cuando entraban en un terreno sagrado en señal de respeto a Dios. Es una manera de entrar humildemente en esta Ciudad Santa.

Plántate en la Plaza del Obradoiro y haz la señal de la cruz. Aquel que no te ha dejado en todo el camino, ahora está esperándote. Bendícele y dale gracias por haberte hecho llegar sano y salvo.



Entrada por el Pórtico de la Gloria

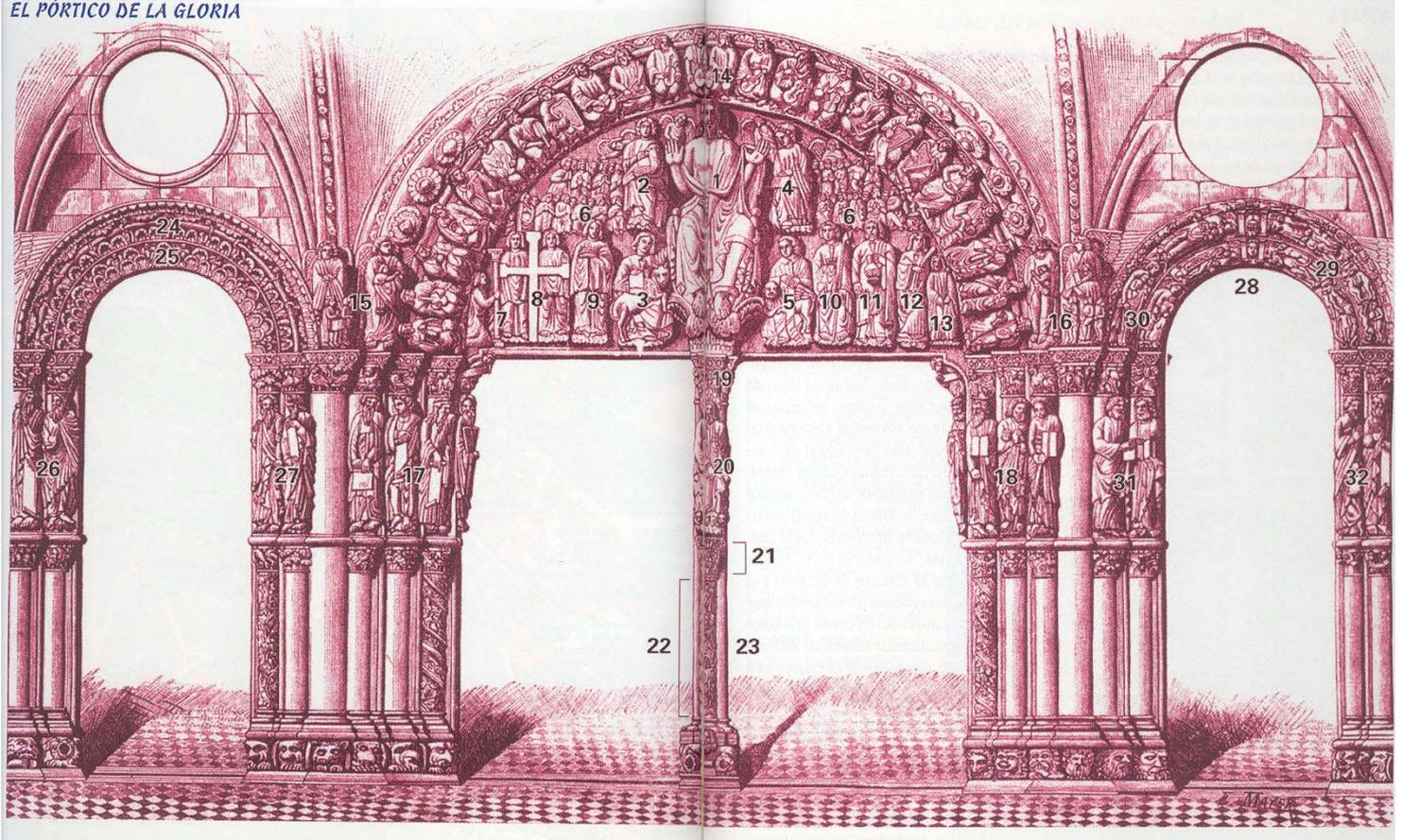
Entra en la catedral y dirígete al Pórtico de la Gloria. Detente a admirar durante un rato esta maravilla del románico. Déjate impresionar por todo este cuadro lleno de formas y simbolismos. No solo es un adorno, se trata de un documental visual de toda la Biblia, una historia en piedra de lo que Dios ha hecho por nosotros.

Está diseñado para que el Peregrino entienda, al final de su viaje, el sentido de su peregrinación y de su vida. Te invitamos a ir recorriendo cada estatua desentrañando su sentido y aplicándolo a tu vida.

Para ello tienes un dibujo del pórtico con la explicación de cada estatua. A continuación, tienes una interpretación para dar sentido. Léela despacio. Esto no va a ser una pérdida de tiempo sino la culminación de esta estupenda aventura.

El Pórtico de la Gloria de la Catedral Compostelana es sin duda alguna la obra cumbre de la Escultura Románica. Por primera vez la Edad Media ensaya la animación de las figuras. El simbolismo medieval se realiza aquí a través de un conjunto escultórico en que las figuras hablan, cantan y constituyen una verdadera atmósfera mística y religiosa. Su autor es el Maestro Mateo, arquitecto de Fernando II de León, que supo plasmar en piedra un denso mensaje teológico. No sabemos quién lo ideó, pero sí sabemos para quién: para nosotros, peregrinos de todo el mundo y de todos los tiempos.

EL PÓRTICO DE LA GLORIA



ARCO CENTRAL

<p>1. <i>Cristo resucitado (pantócrator)</i></p> <p><i>Los cuatro evangelistas</i></p> <p>2. San Juan (aguila)</p> <p>3. Las Lucas (toro)</p> <p>4. San Mateo (cofre de recaudador de tributos)</p> <p>5. San Marcos (león)</p> <p>6. Los justos</p>	<p><i>Ángeles con los instrumentos de la pasión</i></p> <p>7. La columna</p> <p>8. La cruz</p> <p>9. La corona de espinas</p> <p>10. Los clavos de la crucifixión</p> <p>11. La sentencia de la condena y la jarra de vinagre</p> <p>12. látigo y flagelos</p> <p>13. La lanza y la esponja</p> <p>14. <i>Los venticuatro ancianos del Apocalipsis</i></p>	<p>15 Los ángeles conducen a los hebreos fieles en forma de niños hacia la Gloria.</p> <p>16. Los ángeles conducen a los justos, en forma de niños, hacia la Gloria.</p> <p>17. De izquierda a derecha, los profetas: Jeremías, Daniel, Isaías y Moisés.</p> <p>18. De izquierda a derecha, los apóstoles: Pedro, Pablo, Santiago y Juan.</p>	<p><i>El parteluz</i></p> <p>20. El apóstol Santiago.</p> <p>21. Capitel que representa a la Santísima Trinidad.</p> <p>22. Árbol genealógico de Cristo.</p> <p>23. <i>Santo dos Croques</i> (adosado al dorso del parteluz) Una tradición sostiene que la figura es el Maestro Mateo, arquitecto que construyó la basílica.</p>
--	--	---	--

ARCO DE LA IZQUIERDA

- 24. Arquivolta con once figuritas coronadas que aparecen oprimidos por una moldura
- 25. Jesucristo en el Limbo, entre Adán y Eva y otras figuras del pueblo hebreo.
- 26. Dos profetas menores: ¿Amós y Abdías?
- 27. Dos profetas menores: ¿Joel y Oseas?

ARCO DE LA DERECHA

- 28. En las claves del arco, Cristo y el arcángel San Gabriel.
- 29. Los condenados
- 30. Los justos son llevados por los ángeles a la Casa de Dios
- 31. Dos apóstoles.
- 32. El apóstol San Bartolomé (izda.) y el apóstol Santo Tomás (dcha.)

Lectura del Pórtico de la Gloria

Los pórticos románicos son como una historia contada en viñetas. Pretendían enseñar el misterio de Dios a los que no sabían leer. Por eso hay que estar atentos a los detalles.

En primer lugar, tenemos que decir que estamos en un nartex, es decir, un vestíbulo, que da paso no a una casa, sino a una ciudad: la Jerusalén celeste, el cielo, la Gloria de Dios. El destino de todos los hombres que quieren buscar a Dios.

El arco central



Al final del camino, muchos peregrinos se han preguntado ¿merece la pena peregrinar, sufrir el cansancio y las ampollas, el frío y el calor? Y vivir ¿merece la pena vivir a pesar del sufrimiento, las contradicciones, el mal?

La respuesta está esculpida delante de ti, en el tímpano del arco central del pórtico. En su centro se ve a Cristo resucitado mostrando las heridas de los clavos. Está sentado, triunfante, con las ropas de rey y sacerdote, como Señor de la historia, de la vida y de la muerte. En torno a él, los cuatro evangelistas con sus símbolos dan testimonio de todo lo ocurrido. En primera línea, dos grupos de tres ángeles sosteniendo los instrumentos de la pasión. ¿No captas el mensaje, peregrino?

Cristo es el Señor de la historia, él ha vencido la muerte y es el Rey de todo lo que acontece. Pero ha triunfado precisamente porque ha sabido sufrir. Los instrumentos de la pasión y sus llagas nos dicen: "¿tú crees que has sufrido?, ¡yo he sufrido más que tú! ¡He sufrido por amor! Y a pesar de todo, el sufrimiento, el dolor y la muerte no tienen la última palabra sobre ti. De eso ya me he encargado yo. ¡Yo he vencido al sufrimiento! Sé que

has sufrido, pero tu destino es la vida, ¡vive, peregrino, y no temas al dolor, yo estoy contigo!"

Encima de los ángeles hay dos grupos de justos. Son aquellos que han sido capaces de seguir a Cristo, de tener sus mismos sentimientos. Son los que han superado el pesimismo y el miedo, y has sido capaces de entregar su vida por amor. Por eso están al lado de Cristo triunfante. Escucha, peregrino, lo que te dicen: "mira el camino que has hecho, lo han pisado muchos antes que tú. Sigue el camino de aquellos que vivieron con autenticidad. No te rindas, elige el camino de la vida y vivirás plenamente. Otros lo han hecho antes que tú".

El coro de los ancianos con instrumentos enmarcados en la última archivolta representan la escena descrita en el Apocalipsis, en la que el Cordero abre los siete sellos y se proclama la gloria de Dios. En sí mismo, todo el pórtico es una representación de esta escena del Apocalipsis. Se trata de una celebración litúrgica, una especie de Eucaristía espectacular, en la que, al final de los tiempos, estarán sentados junto a Dios todos los que han sido capaces de ser seguidores suyos a pesar de las dificultades. Los ancianos cantan, porque lo que le espera a los fieles es la felicidad completa. ¡Canta tú también peregrino, has llegado a Santiago y estás llamado a sentarte a comer en la misma mesa de Dios!

Las jambas de la puerta principal y de la derecha representan a varios apóstoles y profetas. Ellos son el modelo de cristiano que tú deberías llegar a ser, peregrino. Ellos conocieron a Cristo y dieron testimonio de él con sus vidas. Eso es lo que estás llamado a hacer cuando vuelvas a casa: ser testigo de lo que has vivido, transmitir tu alegría a otros.

El arco de la izquierda

¡Vale, entramos en la ciudad de Dios, donde ya no hay miedo sino esperanza! Pero, ¿qué pasa con todos aquellos que no han podido finalizar el camino, o aquellos que no lo han hecho, que no se han enterado del inmenso amor que Dios nos tiene? ¿No tienen acaso derecho a participar de la Gloria y entrar por este pórtico?

Pues claro que sí, ¿quién creéis que es Dios? El arco de la izquierda representa a todos ellos en las figuras de Adán y Eva y otros personajes del AT. En medio Dios creador acoge a todos ellos. En la arquivolta superior está representado un tema muy original: los desterrados en Babilonia. Abajo, en las jambas cuatro profetas.

Toda esta parte nos recuerda que Dios no ha estado salvando desde el principio: la creación es ya un regalo para nuestra felicidad. Desde entonces, Dios ha estado perdonándonos y concediéndonos nuevas oportunidades. Los profetas y personajes del AT nos recuerdan que hay mucha gente que, sin conocer a Cristo, sin haber hecho el camino, son auténticos en sus vidas: practican la justicia, no se desmoronan ante el sufrimiento, son mensajeros de esperanza y solidaridad entre los demás. Muchos de ellos han sufrido la persecución y la opresión: Cristo los redime junto a sus fieles, porque han comprendido perfectamente dónde está la felicidad. Recuerda, peregrino, cuántos de estos anónimos santos has encontrado en tu vida...

El arco de la derecha

En el centro del arco (en la clave) tenemos dos rostros: uno es el de Cristo y el otro el del arcángel Gabriel, el que anunció a María que iba a concebir a Cristo. A la izquierda de los rostros están representados los justos, a la derecha los condenados devorados por bestias o consumidos por el fuego. Se trata del juicio final.

¿Qué querrá decirnos esta visión fantasmagórica?

La parte derecha del pórtico nos enfrenta con nuestro presente y nuestro futuro inmediato. El Cristo resucitado nos dice que la vida está garantizada para quien viva desde el amor. Pero elegir el amor no es fácil y por supuesto, no es cómodo. Muchos se dejan llevar por el egoísmo, la comodidad, la indiferencia. Hay mucha gente que no piensa más que en sí misma: esos han elegido ya su propio destino. Son aquellos que no les tiembla las manos el abusar del inocente y explotar al pobre (muchos de los que están siendo devorados por monstruos continúan comiendo y bebiendo)

¡Tú, peregrino, estás a tiempo de elegir el camino de la vida! ¡Elige la entrega al otro! ¡Elige la solidaridad! ¡Elige el amor sin pensar en ti mismo! Tú puedes hacer un poco mejor este mundo. El Ángel Gabriel que anunció a María que Dios iba a hacer cosas grande en ella, se te aparece ahora a ti y te dice de parte de Dios: "¡Cuento contigo, amigo peregrino! ¡Fíate de mi!"

Es curioso que, entre los cuatro apóstoles que custodian las cuatro jambas donde se apoya el arco derecho, se ha identificado al apóstol Tomás, aquel que no creyó en la resurrección de Jesús hasta que no metió los dedos en las llagas de su costado y manos. Parece que es una provocación que nos quiere hacer el pórtico. Es una invitación a vencer las dudas que todos tenemos y confiar.

El parteluz



La columna central del pórtico sostiene de forma llamativa la estatua sedente del Apóstol Santiago, como patrono, acogiendo a los peregrinos. La columna de mármol representa la genealogía humana de Jesús. De la figura de José (padre del Rey David), brota un tallo (Isaías 11, 1), que crece y enreda a David, Salomón y al llegar a la Madre de Dios aparta sus ramas dejándola exenta. El capitel nos muestra la condición divina de Cristo como parte de la Trinidad: El Padre le tiene en su regazo, y sobre ellos en forma de paloma el Espíritu Santo. En el capitel que se encuentra tras la corona del Apóstol vemos representado uno de los episodios simbólicos más característicos de la vida de Cristo: Las tentaciones. El diablo en figura repugnante y monstruosa tienta en tres ocasiones a Jesús que, una vez rechazadas las tentaciones, es servido por los ángeles.

Entra y toca

Tradicionalmente los peregrinos al entrar por el Pórtico de la Gloria han colocado su mano en una cavidad ya deformada por tantos peregrinos a lo largo de la historia. Este gesto simboliza que quieres entrar a formar parte de los seguidores de Jesús. Es un compromiso a tomarte en serio tu fe a partir de ahora. Entra y pon tu mano en el parteluz, y pídele a Dios que te ayude a ser su testigo a pesar de las dificultades que vengan.

Detrás del parteluz está la figura del Santo dos Croques, la tradición dice que es el mismo Maestro Mateo, arquitecto de la basílica y escultor del pórtico. Los estudiantes compostelanos dan tres toques con la cabeza para pedir sabiduría y entendimiento. Haz tú lo mismo: pídele sabiduría para conducirte en medio de la complejidad de la vida.

Deambular por la Ciudad de Dios

Entrar en la basílica es una sensación sorprendente. Lo primero que debes notar es el espacio. Las tres naves con bóveda de cañón crean una atmósfera radicalmente distinta de lo que hay fuera. Tiempo y espacio, aquí dentro, son distintos. Se trata del tiempo y el espacio de Dios: bienvenido a la ciudad de Dios. En esta ciudad no se camina con los pies, ni se habla con la boca, ni se ve con los ojos. Aquí, lo único que cuenta es el corazón. Deja hablar al corazón mientras deambulas por las naves de la Catedral. ¿Qué te dice? ¿Qué sentimientos te afloran por dentro? Deja que salgan como una melodía interior: ponlos en las manos de Dios.

1. Camina hasta el altar: el final de tu peregrinación, donde Dios se te va a dar completamente en forma de pan y vino, para que comiéndolo, él entre a formar parte definitiva de tu vida.
2. Para ir entrando en el misterio profundo del Dios que te espera, vete dando la vuelta al altar por la derecha. Te encontrarás con las capillas del Pilar y de la Concepción.
3. A continuación está una de las capillas originales de la cabecera románica, la de San Pedro, otro incansable peregrino que no dudó en darlo todo por amor.
4. A continuación te encontrarás con la Puerta del Perdón, recuerda en tu interior cuales son tus pecados más frecuentes, esas actitudes que te hacen sufrir a ti y a los que más quieres. Luego te pueden servir para confesarte. Dile a Dios que te perdone por su gran misericordia.
5. Sigue adelante y, por fin, te encontrarás con la Capilla del Salvador. Él es el causante de todo: de que tú decidieras venir al Camino, de que al final todo haya ido bien, de los amigos que has hecho, de las sensaciones maravillosas que te has llevado... , simplemente dale las gracias.

6. Concluye esta peregrinación simbólica pasando por las capillas de Nuestra Señora la Blanca y la de San Juan. Ambos son dos testigos excepcionales de las maravillas de Dios. María y Juan son los únicos discípulos que acompañan a Cristo hasta el final: la cruz. Pídele a Dios que te dé la fuerza que le dio a ellos.

Visita a la cripta y abrazo al Apóstol

Baja a la cripta y dedica unos minutos a estar en silencio. Todas las flechas amarillas te han traído hasta aquí, ante la presencia de Dios. Siente esa presencia que invade todo tu ser.

Peregrino, estás llamado a ser como Dios. Deja que él te inunde de su espíritu, deja que se transforme. Él te llenará de su amor y te dará un coraje tal que no te importará entregarlo todo por amor, tal y como lo hizo Santiago.

Deja que tu corazón hable a Dios en el silencio.

Ante la tumba del Apóstol acuérdate de todas las personas importantes de tu vida, pídele a Dios por ellos. Pide por los que sabes que están enfermos o solos, o pasan alguna dificultad. Pide por tus compañeros de camino.

Sal de la cripta, casi has concluido. Sube a dar el abrazo al Apóstol. Es un abrazo de compañero a compañero, de peregrino a peregrino. Piensa que has entrado a formar parte de un grupo de elegidos que saben lo que es el Camino. Dándole el abrazo al Apóstol te vas a convertir en **testigo**. No puedes callarte esta experiencia, se la tienes que contar a los demás. Piensa a quién le puedes contar cuando vuelvas todo lo que has sentido durante el camino.

Sacramento de la reconciliación

Durante el camino habrán salido muchos de tus demonios personales. Ya lo hemos visto en otro momento. Se trata ahora de deshacerte de ellos, de cortar el lastre de miserias que nos atan a lo peor de nosotros mismos. Tienes la oportunidad de confesarte, si quieres. Busca un sacerdote reconcíate con Dios y contigo mismo. Verás que sales renovado y que ya nada te pesará.

A continuación tienes un esquema para hacer bien tu confesión.

1. Siéntate en silencio y piensa qué errores, defectos, actitudes negativas más frecuentes hacen sufrir a los demás. Revisa tu vida cotidiana, ¿eres egoísta, comodón o agresivo? ¿con quién? ¿Exiges más de lo que das? ¿Estás esperando siempre que te sirvan? ¿Te puede la pereza? ¿Has traicionado o criticado a alguien? ¿Haces algo por los que están más necesitados que tú? ¿cómo es tu relación con Dios, le tienes en cuenta en tus decisiones? ¿Respetas tu cuerpo, o lo utilizas para darte placer continuamente?
2. Siéntete débil y frágil y pídele perdón a Dios por todo. Siente también su misericordia que te dice: "tranqui, que yo sé como eres, y tú eres mucho más grande que tus defectos".
3. Busca un sacerdote y saludale diciendo: "Ave María, purísima". Te contestará "Sin pecado concebida". Le cuentas tus pecados y escuchas su consejo.
4. Cumple la penitencia que te haya puesto el sacerdote: normalmente será orar durante un rato.
5. Respira hondo y llénate de agradecimiento.

Has concluido con el rito del Peregrino en Santiago, has finalizado tu peregrinación. Ahora celébralo, abraza a tus compañeros de camino y disfruta de tu estancia en esta maravillosa ciudad, te lo has merecido. ¡ENHORABUENA!

